



V SEMANA DE CUARESMA

26 de marzo a 1º de abril de 2023

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 26 de marzo (Juan 11, 1-45)

“Desatadlo y dejadlo andar”.

Si Jesús acababa de devolverle la vida, muy bien podría haber hecho desaparecer las vendas y permitirle andar sin trabas. Pero prefiere implicar a los presentes y al mismo Lázaro.

Podemos leer en este hecho una invitación a la participación, al compromiso comunitario y personal. Dios nos ayuda pero no nos sufre. No impone la vida. Nos la ofrece como tarea.

Dios está presente en nuestras vidas, pero nos regala la faena de construir nuestras biografías.

Ese modo de ser y hacer de Dios es, a la vez, una línea maestra en la pedagogía pastoral. Nuestro compromiso por el Reino nos debe llevar a DAR VIDA, sin por ello hacernos poseedores de esa vida, o controladores de la misma.

LUNES 27 de marzo (Juan 8, 1-11)

“El que esté sin pecado...”

Jesús invita a quienes le tienden una trampa a ir a lo profundo. A no quedarse con la hojarasca de la norma, a contemplar al otro desde la empatía y desde la autoconciencia. Sabe que solamente desde ahí es posible la misericordia.

Nos toca vivir un contexto cultural marcado por el pluralismo donde conviven posturas muy dogmáticas, cercanas quizá a la de los maestros de la ley y los fariseos, pero donde también encontramos el extremo del “todo vale”, de la “indiferencia”, de la falta de compromiso en la construcción de una ética social, tan necesaria como urgente.

Ni legalismos extremos ni permisivismos irresponsables son adecuados. Jesús le propone a la mujer no pecar más, al tiempo que invita a los fariseos a ser misericordiosos desde la conciencia de la propia fragilidad.

MARTES 28 de marzo (Juan 8, 21-30)

“El que me ha enviado está conmigo. No me ha dejado solo...”

El dolor está presente en nuestras vidas y lo contemplamos en tantas personas que padecen todo tipo de violencia.

Buscamos sentido a tanto si sentido. Jesús de Nazaret nos brinda una clave: abandonarnos en las manos del Padre, confiar en la VIDA sin dejar de reconocer y sentir los agujijones de la muerte. En definitiva, integrar el dolor, no como un valor en sí mismo, sino como un camino de humanización.

La certeza que tiene Jesús de la presencia de su Padre ante los momentos de dolor que se acercaban no le libra de sentir la soledad más absoluta en el momento de su muerte.

Recordemos su angustiada pregunta...*“¿Por qué me has abandonado?”* Y es que ambas vivencia están presentes y se repiten en nuestras vidas. ¡Cuántas personas estarán ahora repitiendo la misma y dolorosa queja al Padre!

La certeza de la fe no nos libra de la humana condición. Al mismo tiempo nos sostiene en la misteriosa contradicción del dolor.

MIÉRCOLES 29 de marzo (Juan 8, 31-42)

“Vosotros no conocéis a mi Padre. Yo sí le conozco.”

Contemplamos la fuerza testimonial de Jesús jugándose la vida en el anuncio de la Buena Nueva. Podría haberse callado para no alentar la ira de sus enemigos. Pero prefirió la dura libertad de la verdad.

Desde esta misma actitud, multitud de sus seguidores han sabido – y saben– jugarse la propia vida en el anuncio y el testimonio de la Buena Nueva.

El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* nos recuerda: *“El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora.”*

No buscamos ser mártires, sino fieles hasta el final al llamado vocacional: ser el rostro de la misericordia de Dios en el mundo del dolor.

JUEVES 30 de marzo (Juan 8, 51-59)

“Ellos cogieron piedras para arrojárselas...”

Contemplamos la fortaleza, el amor a la verdad, la fidelidad, la conciencia de estar en las manos del Padre, la asertividad y resiliencia de Jesús que le permite sobreponerse ante el dramatismo que encierra una situación de persecución tan concreta y amenazante.

Como reflexionábamos ayer, ser sus discípulos no significa ir en búsqueda de contradicciones o persecuciones. Ellas llegan solas, como consecuencia de una vivencia entusiasta y transparente de nuestra fe. Ante ellas no cabe victimismo alguno. El objetivo no es “ser apedreados” sino vivir, en todo momento, en sintonía con la voluntad del Padre, siendo así testigo “en positivo” de la propuesta del Reino.

VIERNES 31 de marzo (Juan 10, 31-42)

“Volvieron a coger piedras para tirárselas...”

Contemplamos a Jesús en una situación límite de persecución. Su persona y sus palabras continúan levantando pasiones. ¿Podemos decir con Él *“si no creéis en mis palabras, creed en mis obras?”*

Sin crear falsos opuestos, el discipulado de Jesús de Nazaret prioriza la vivencia sobre la conceptualización. Esto nos recuerda la afirmación de Pablo VI en *“Evangelii nuntiandi”*, retomada por Juan Pablo II y el mismo papa Francisco: *“También en esta época la gente prefiere escuchar a los testigos: «tiene sed de autenticidad [...] Exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos conocen y tratan familiarmente como si lo estuvieran viendo».”* (EG, 150)

Y recordemos que, por el bautismo, todos somos misioneros, evangelizadores... No es una misión exclusiva para la vida sacerdotal o consagrada, es una misión bautismal. Es desde la plataforma de una iglesia bautismal que surgen todos los ministerios (servicios). Entre estos ministerios, el laical se incorpora desde una “mayoría de edad” que les implica e implicará cada vez más en la misión evangelizadora. Misión que acarreará no pocas persecuciones... Estamos tras las huellas del maestro.

SÁBADO 1 de abril (Juan 11, 45-57)

“Allí se quedó con sus discípulos...”

Los sacerdotes y fariseos habían decidido darle muerte. Jesús, ante la gravedad y trascendencia de los hechos que se avecinaban, sintió la necesidad de afianzarse en el cariño de sus discípulos.

No es posible vivir el Evangelio en solitario. Necesitamos encontrarnos con quienes compartimos los mismos sueños. Vivir en cristiano es vivir en comunidad. Es crear tiempos para compartir proyectos y fortalecer lazos. El individualismo no es compatible con una vida en clave pascual.

“...los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo. Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva. ¡No nos dejemos robar la comunidad!” (EG, 92)

Como seglar o como religiosa, ¿qué hago para crear espacios de comunidad donde compartir y fortalecer la fe, la misión?